

EL DOCUMENTO ORAL: UNA NUEVA FUENTE PARA LA HISTORIA*

Philippe Joutard

Introducción

Los proyectos de historia oral se multiplican desde hace varios años; "L'Histoire" comenzó con las memorias de Jacques Millerand (No. 8, enero 1979) reunidas por Jean-Noel Jeanneney, y las de Pépé Gavet (No. 10, marzo 1979) presentadas por Emmanuel Le Roy Ladurie, para darles el lugar que les corresponde. Philippe Joutard expone aquí las condiciones en que nació esta nueva técnica histórica, cuál es su desarrollo actual y los problemas metodológicos que plantea.

Un recuento reciente, efectuado con motivo de una reunión sobre la historia oral llevada a cabo en París, enumeraba ya más de veinte programas, sin pretender ser exhaustivo. De este movimiento, la escuela histórica francesa no posee ni el monopolio y ni siquiera la iniciativa. Es significativo que el próximo congreso internacional de ciencias históricas que se llevará a cabo en Bucarest en 1980 haya decidido inscribir entre sus temas privilegiados la historia oral y confiar el informe principal a los estadounidenses.

* Tomado de: "Historia Oral e Historias de Vida" en **Cuadernos de Ciencias Sociales** (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (Flacso), Costa Rica, 1988) pp. 5-14. Traducción del francés por el proyecto TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica y revisión final de Víctor Hugo Acuña. Publicado originalmente bajo el título de "¡Historiens, A vos Micros! Le Document oral, une nouvelle source pour l'histoire" en "*L: Histoire*", No. 12, París, mayo de 1979.

El término Historia Oral fue inventado por un frecuentador de Greenwich Village, Joe Gould, en un artículo del *New Yorker* del 12 de diciembre de 1942. Otras expresiones habían sido propuestas como: "Documentación oral" o "historia viviente", pero no tuvieron aceptación. En Francia D. Schnapper impugna la expresión y prefiere el término "archivo orales" en la medida en que el trabajo emprendido no fuera el del historiador, es decir, el análisis e interpretaciones del documento. Pero el término "archivos" me parece igualmente ambiguo, primero porque muchos no separamos la recolección de documentos orales de sus análisis e interpretaciones pero sobre todo porque la encuesta oral no es una simple recopilación de documentos con clasificación como lo haría el archivista, sino que supone todo un trabajo crítico, muy próximo al del historiador. La expresión "historia oral" tiene, además, la ventaja de estar ampliamente difundida en la comunidad científica internacional.

Herodoto, el Primero

Se podría afirmar, sin duda, que el documento oral fue utilizado muy temprano por el historiador, antes incluso, que, el escrito. Sobre éste se apoya Herodoto, el padre de nuestra disciplina, para descubrir las Guerras Médicas, y su sucesor Tucídides, al propósito del conflicto del Peloponeso. Este último lo dice claramente en términos que lo hacen el verdadero creador de la historia oral: "En cuanto a las acciones efectuadas en el curso de esta guerra ha evitado tomar mis informaciones del primero que llegara o fiarme de mis impresiones personales. Tanto respecto a los hechos de los cuales yo mismo he sido testigo, como a los que me han sido dados por otros, he procedido en cada caso a verificaciones sumamente excrupulosas. No ha sido un trabajo fácil, ya que en cada caso los testigos de un mismo acontecimiento daban relatos discordantes, variando según sus simpatías hacia un bando u otro, o según su memoria "(Guerra del Peloponeso I, 21)". Los cronistas medievales usan también el testimonio oral sin tener siempre un espíritu crítico tan desarrollado. Incluso en el siglo XVIII, Voltaire se sirve, a la par de las fuentes escritas, del relato de los supervivientes para redactar *El Siglo de Luis XVI*, tal y como Michelet escucha a su padre para entender mejor el espíritu de la Revolución.

Es cierto que desde el siglo XVII la erudición moderna se había constituido criticando sistemáticamente las leyendas orales sobre los orígenes de Roma, transmitidas por Tito Livio, o las concernientes a las vidas de santos escritas por hagiógrafos devotos. Lógicamente, los historiadores de finales del siglo XIX que se sentían los herederos de los eruditos clásicos, compartían la desconfianza de estos últimos frente a la tradición oral, con mucho más convicción, ya que contemporáneos de Jules Jerry, veían en la escuela y la alfabetización el signo más seguro del progreso y de la civilización. Además, sus centros de interés, los

acontecimientos políticos, diplomáticos o militares, así como los países y grupos sociales que ellos estudiaban, la Europa occidental y los notables, ofrecían suficiente documentación escrita como para que no sintieran el deseo de buscar en otras fuentes. La fuente oral fue, pues, utilizada como "mal menor" por los que no tenían otro medio de trabajar: Los etnólogos para los mundos extra-europeos, los folkloristas para la vida popular tradicional en Francia. La jerarquía de las ciencias refleja la jerarquía de las fuentes, signo esta última de la superioridad de la civilización europea.

Los Primeros Magnetofonos

Los historiadores estadounidenses fueron los primeros en rehabilitar el documento oral. Las primicias del proyecto se sitúan antes de la Segunda Guerra Mundial, en el clima del "New Deal". La primera operación se proponía, en 1934-1935, recolectar los recuerdos de antiguos esclavos negros vivos aún en Kentucky, Indiana, y en los estados vecinos. Más tarde, en relación con la política federal de ayuda a los agricultores, fue lanzada una encuesta entre los negros y los blancos pobres en Georgia y el sur de los EEUU. Estas entrevistas, como las de los esclavos, estuvieron olvidadas en los Archivos Nacionales hasta que el interés por la historia de los negros americanos y por la fuente oral permitió redescubrirlas.

En este mismo decenio, un universitario, Allan Nevin, hacía un llamado para la creación de un centro que recogiera los testimonios de personalidad de la política, de los negocios y de otros sectores. En 1948, gracias a un mecenas, logró fundar este centro en la Universidad de Columbia en Nueva York. En sus primeras cuatro entrevistas se hizo acompañar por un estudiante que tomaba notas. Pero desde enero de 1949 Nevin utilizó los primeros magnetófonos. Inicialmente, él busca reconstituir biografías de políticos locales o nacionales; luego, a partir de 1950, inauguró una segunda forma de historia oral, la encuesta sobre un tema determinado como los comienzos de la radio o el imperio Ford. Este último tema ganó amplitud con 434 entrevistas y alrededor de 26.000 páginas de transcripción. En 1960, el Centro de Historia Oral de la Universidad de Columbia, dirigido por L. Starr, quien había sucedido a Nevin en 1958, publicaba su primer catálogo donde se había censado ya 130.000 páginas de testimonio. Al día de hoy 3.500 personas han sido entrevistadas. lo que representa unas 15.000 horas de grabación y más de 425.000 páginas de transcripción.

Dos principios que llegaron a ser la regla mayoritaria de la historia oral estadounidense, guían el Centro desde su creación: la transcripción sistemática de la banda magnética a la página dactilografiada, con corrección de los informadores, quienes releen y modifican sus textos; y la separación entre la constitución de los archivos orales y su tratamiento. En otras palabras, el Centro

pretende ser únicamente un banco de datos y considera su trabajo terminado cuando presenta un volumen de entrevistas cuidadosamente revisadas con documentos escritos o fotográficos complementarios, índice de nombre propios y de temas e introducción acerca del interés del programa, dejando a otros la explotación, la interpretación y la síntesis. Etarr es muy moderno cuando define la historia oral: "Es más que un instrumento y menos que una disciplina". El la compara con la arqueología; en Francia hablaríamos de ciencia auxiliar.

Una Historia "del Comun de los Hombres"

La Universidad de Columbia no es la única en poseer un departamento de historia oral. La extensión del movimiento fue al principio lenta: En el decenio de 1950, sólo cuatro centros fueron creados, de los cuales el de Berkeley (1954) es el más importante hoy, después del de Columbia University. El "despegue" se da alrededor de los años 60 y el reflejo de este crecimiento es la fundación, en 1967, una revista anual. En 1975, esta asociación agrupada a más de 1.100 miembros. De hecho, los centros se multiplicaron: 89 en 1965, 230 en 1971, 316 en 1973. Al mismo tiempo aparecían muchos trabajos sobre métodos, siendo el más conocido calificado de "Doctor Spock de la historia oral", el de Katia Baum, directora del centro de Berkeley, titulado *Oral History for the Local Historical Society* (primera edición, 1969). Además la enseñanza empezaba en muchas universidades, en Columbia, en Berkeley, al sur en Duke University y en la Universidad de Carolina del Norte.

La extensión del movimiento trajo consigo un ensanchamiento de perspectivas. Allan Nevin y sus sucesores pusieron atención, sobre todo, a los líderes. Sin duda alguna, se vieron obligados a interrogar a actores secundarios y no se limitaron a la historia estrechamente política. Las realidades económicas o culturales constituyeron una parte importante de sus proyectos, pero su óptica siguió siendo "événementielle". Se trata de establecer hechos, de esclarecer su contexto o cuando más de describir un clima en el cual se inserta una evolución.

Esta tendencia es ampliamente mayoritaria en la historia oral estadounidense, pero otras corrientes han nacido, mucho más próximas de la historia social de tipo europeo, de la antropología, y de la etnohistoria. De esta manera en Chicago, Studs Terkel recoge relatos del estadounidense medio -Ordinary People- para describir la gran depresión -Hard Times- o la actitud de los sectores populares frente a su trabajo; conserva con gente "a la que nunca se le había pedido contar

1 Alusión al célebre manual de pediatría.

su vida, anteriormente". En Duke University, Lawrence Goowin y William Chafe confrontan, a propósito de la liberación de los esclavos, las fuentes escritas, los puntos de vista de los blancos y los relatos orales de los negros. En Orono, Maine, Edward Ives interroga a los labradores sobre la búsqueda de la historia de poetas populares y quiere establecer las biografías "de hombres del común". El no transcribe sistemáticamente sus entrevistas ni tampoco separa automáticamente la búsqueda de la información de su tratamiento. Estos son ejemplos, entre otros, que revelan bastante la riqueza y la diversidad de la historia oral estadounidense. La gama de temas tratados es amplia: De la administración de los presidentes a la evolución de las minorías judías, indígenas, y sobre todo negra, pasando por todos los problemas que han agitado a los Estados Unidos desde principios de siglo, la conquista de Alaska, la creación de la viticultura en California, el jazz de Nueva Orleans, la física moderna, el "New Deal", la lucha por los derechos civiles; son pocos los temas que han escapado a la curiosidad de los investigadores.

La Historia Oral Emigra

En el decenio de 1970, el movimiento se extiende de las fronteras del los E.E.U.U. hacia el mundo anglosajón. Los ingleses son los segundos en crear, en 1973 una Oral History Society que, tres años más tarde, contaba ya con 300 miembros. Asociaciones similares aparecen en Canadá en 1974 y en Australia en 1975; mientras otros países como Israel, México, Argentina, Brasil y Perú ponían en marcha de historia oral programas. El primer encuentro internacional se llevó a cabo en Quebec en 1976. De estos desarrollos, sólo me detendré brevemente en el ejemplo inglés en la medida que, desde el origen, la práctica británica se adelanta a la americana, como lo afirma David Lance en *Archive Approach to Oral History*, (1978): "(En América del Norte), la principal preocupación ha sido obtener de boca de los estadounidenses vivos que han tenido vidas significativas, un recuerdo completo de su participación en la vida política, económica y cultural. En contraste, la historia oral en Gran Bretaña ha tenido por objeto la historia social de grupos de trabajadores de la ciudad y del campo".

El mejor ejemplo es el libro del Paul Thompson, *The Edwardians, The Ramaking of British Society* que utiliza la primera gran encuesta nacional de historia oral realizada por la Universidad de Essex. En ella, alrededor de 500 personas que vivieron su juventud en la época de Eduardo VII cuentan su vida de entonces. Se ve claramente la oposición entre los obreros calificados y los otros, tanto en las manifestaciones culturales, en la vida de barrio o incluso en el sentimiento de la

2. Extracto de una entrevista radial reproducida en *Learning from the Past: Oral History*, Nacional Publica Radio, Washington, mayo de 1977.

diferencia. La historia oral británica no es monopolio de los medios universitarios; los sindicatos y las asociaciones locales participan de ella a plenitud. Así, el sindicato de minero de Gales ha lanzado un proyecto de encuesta oral sobre la historia de las aldeas mineras, y muchos proyectos están centrados en un barrio como *The People's Autobiography of Hackner* (suburbio de Londres) que recoge testimonios, fotos viejas y cartas postales o cartas, organiza exposiciones en las escuelas y publica folletos.

El Retraso Frances...

En comparación, el atraso de la historiografía francesa en la materia es evidente, aunque la prehistoria del movimiento sea ya un tanto antigua.

Para empezar, evocaré el libro, desgraciadamente muy olvidado, de Rôger Thabault, *Mon Village; ses hommes, ses routes son école (1848-1914, l'ascension d'un peuple)*, (Paris, Delegrave, 1945), visiblemente nutrido de múltiples conversaciones con la generación anterior y *Grenadou paysan beauceron* (ed. du Seuil, 1966) de Alain Prevost, primera historia de vida, antecesor de un género que tendría, diez años más tarde, un gran éxito. Más directamente sería necesario citar la encuesta de Jacques Ozouf sobre los maestros de antes de 1914, cuya mejor parte fue publicada en *Nous, les maitres d'écoles* (Gallimard/Julliard, coll: "Archives", 1967). Sin duda, Jacques Ozouf no grabó a sus informantes, ¡y con razón!. El magnetófono, poco difundido aún en Francia, era monopolio del periodista profesional. Pero su ritmo era el de la historia oral: incitar a los hombres que no habían escrito espontáneamente sus memorias a contarlas, y con esto crear archivos.

Por mi parte, sin haberlo querido al comienzo, fue llevado por mi estudio historiográfico sobre los "camisards" a comenzar en 1967 una encuesta oral sobre el recuerdo que dejaron los acontecimientos en la gente de la Cevenas, encuesta que fue rápidamente extendida al conjunto de la tradición oral, de la cual di los resultados en *La Légende des Camisards* (Gallimard, 1977) y en el No. 1 (mayo 1978) del *Histoire*. En el curso de coloquios de ciencias políticas, historiadores y politólogos se habituaron a confrontar su apreciación con la de los testigos (por ej. sobre León Blum, 1976) mientras que el comité de la Segunda Guerra Mundial comenzaba a recoger los testimonios sobre el período 1940-1944. Pero estos diversos proyectos estuvieron aislados largo tiempo y sin eco, cuando no eran golpeados por la incomprensión. No es sino hasta 1975 que sobreviene el verdadero *despegue* de la historia oral francesa. En pocos meses florecieron numerosos proyectos colectivos elaborados desde muchas perspectivas, sin que haya habido una concentración al comienzo.

Una Floración de Proyectos

Un recuento de todas las encuestas proyectadas o en curso de realización sería fastidioso, mas vale aclarar las tendencias más representativas en este campo. La primera corriente se acercaría a la historia oral de los E.E.U.U., buscan los hechos que escapan a la escritura y al contexto general de una evolución: aquí, el modelo es un programa dirigido por Dominique Schnapper sobre "Archivos orales e historia del Seguro Social" que es una de las primeras empresas y de las más avanzadas: después de tres años de su iniciación en abril de 1975, 114 personas han sido grabadas en 205 entrevistas. De igual magnitud son las encuestas realizadas por el centro de historia religiosa de Lyon y Pierre Bolle sobre los cristianos en la Segunda Guerra Mundial o en el campo de las ciencias políticas. las de Raoul Girardet y Jean Francois Eck sobre los estudiantes militares, en el París de los años 1930. La entrevista al hijo de Alexander Millerand publicada en el No. 8 (enero 1979) de "*L' Histoire*" es un ejemplo de este tipo de historia oral.

Una segunda tendencia aparece con las investigaciones realizadas por el equipo de "Hautes Etudes" dirigido por Burguière, Goy y Ozou, sobre la "France que nous venons de quitter". A través de una serie de historias de vida de artesanos, obreros industriales y campesinos nacidos antes de 1914, estudian la manera en que se han sentido los cambios de este medio siglo. 66 historias de vida han sido, así, recogidas, transcritas y actualmente están siendo analizadas. Este año el equipo examina el recuerdo dejado por la guerra de 1914-18 vivida en la retaguardia por medio de las mujeres que se quedaron solas. La historia del pastor publicada por E. Le Roy Ladurie, en el No. 10 (marzo 1979) de "L' Histoires" se emparenta con este género.

Ives, Lequin y sus colaboradores de Lyon II, en relación con el ecomuseo de Creusot, recolectan también autobiografías obreras pero con la perspectiva de encontrar la memoria de un grupo bien coherente, para el que el recuerdo es factor de unidad y conciencia, como en todas las sociedades amenazadas. Un coloquio sobre la memoria obrera que se realizó, además, en el ecomuseo de Creusot en octubre de 1977, reveló el gran número de programas sobre este tema en particular en Grenoble (P. Broué), el Lille (Cl. Cubar y G. Gayot), en Orleans (A. Prost) y en Vincennes (M. Rebérioux).

En la medida en que la memoria juega el mismo papel de cohesión, yo agregaría a esta corriente todos los proyectos de archivos orales sobre las minorías étnicas o religiosas como la de D. Bensimon, L. Valensi y N. Wchtel sobre los judíos askehnazis y "sefarditas" en Francia.

Una última forma está constituida por las investigaciones que dirigimos, J.B. Bouvier (lingüista) y yo, en Aix-en-Provence, sobre los "etnotextos" en el sureste de Francia, en colaboración con lingüistas y entólogos de Grenoble (G. Tuailon y Ch. Joisten). El término etnotexto es un préstamo tomado de los tolosanos (X. Raviery y D. Fabre) con quienes también hemos elaborado la problemática: el término marca la voluntad de no limitarse a textos orales sino también a recolectar al mismo tiempo las fuentes escritas o la versión escrita de esos textos, cancioneros, libros de cuentas, correspondencia. La meta de la operación es aprehender el discurso que una comunidad tiene acerca de sí misma y la relación que establece con su pasado, discurso y relación que se expresan tanto en la literatura oral fijada como en relatos o muestras de conversación sobre la vida económica anterior, sobre los usos y las costumbres o sobre la historia local. El método supone una conversación con muchos informantes en un espacio restringido.

¿Una Civilización de lo Oral?

El observador se interrogará y con razón sobre esta penetración relativamente rápida de la historia oral en una disciplina que había querido establecer su carácter científico en el análisis de la fuente escrita. El fundador de esta nueva metodología da una primera razón: los medios de comunicación modernos, el automóvil, el avión, el teléfono, multiplican los contactos verbales directos, privando a los futuros historiadores de una parte de la documentación escrita de la cual gozaban sus antecesores. Aclaración esta muy justa y que cada uno verifica cotidianamente: los abuelos escribían largas cartas pero los nietos prefieren las llamadas telefónicas periódicas.

El desplazamiento del campo histórico conduce también a buscar fuentes: ¿se puede hacer efectivamente la historia de los sectores populares analfabetos únicamente a partir de documentos escritos que reflejan un punto de vista extraño, el de los poderes y de los "sabios"? ¿Una sensibilidad, una mentalidad, se expresa sólo por medio de la fuente escrita? Para resolver este problema el historiador está obligado a tomar prestados los métodos a la disciplina vecina, la etnología y en particular la encuesta de campo. La popularización de los medios de grabación ha jugado, también, un papel en el éxito de la historia oral. ¿Una de las causas del atraso francés residiría, acaso, en una difusión posterior de los instrumentos de grabación?

Pero el movimiento está insertado en un clima general de sociedad; basta con ver el desarrollo de la "literatura de magnetófonos". El retorno hacia los orígenes, la nostalgia por "el mundo que hemos perdido" se han convertido en uno de los sentimientos dominantes de la sociedad occidental. Aún en esto, los Estados Unidos han sido los primeros en ser afectados. El ideal del crisol de

culturas ("melting pot") incitaba a los emigrantes a olvidar su vida anterior y su país de partida. Hoy día, al contrario, cada uno trata de descubrir el pasado de su familia. Los estadounidenses designan este fenómeno. La obra de este escritor negro es al mismo tiempo el libro más célebre (y el más controvertido) escrito a partir de fuentes orales. En Francia, también, la memoria popular ha suscitado varios éxitos de librería, desde *Le cheval d'orgueil* (más de 1 millón de ejemplares) hasta *La soupe aux herbes sauvages* (600.000 ej.) pasando por *Méme Santerre du village* y actualmente *La Billebaude*.

Atmosfera

Las ventajas de esta nueva fuente para el trabajo del historiador son múltiples, tanto en los sectores de la historia más clásica como en los frentes pioneros, sin hablar de la función de sustitución evodaca por Nevin. D. Schnapper y D. Hanet dan una buena demostración en el campo de la seguridad social, en donde los archivos escritos no faltan³: la acumulación de "pequeños hechos verdaderos" que, por definición, no son dignos de dejar huellas escritas, matiza, completa y corrige una reconstrucción que los historiadores tienen tendencia a racionalizar demasiado a partir de los documentos habituales. Así, ¿cómo confesarían estos últimos que dicha gran medida, que parece pensada y preparada desde hace mucho, ha sido introducida caso por casualidad a toda prisa? Los archivos orales también permiten el tomar más exactamente "lo vivido por los diversos actores históricos" o "la historia en proceso", los que los estadounidenses llaman "la atmósfera". Yo agregaría que ellas son las únicas que pueden hacer aparecer una "microsociología" del poder y de las relaciones interpersonales que, a menudo, da mejor cuenta de una decisión, de una acción, que tal o cual gran separación reconocida.

Para el estudio de las masas populares, o más generalmente de los grupos usualmente silenciosos "olvidados por la historia", las minorías étnicas, el mundo campesino, o las mujeres, el aporte de la encuesta oral es insustituible. Ni el observador exterior más empático puede dar una visión interna: No es lo mismo escuchar el relato de la miseria obrera del que ha vivido, que leer un artículo periodístico sobre el asunto.

Pero hay, tal vez, una razón fundamental, que concierne al conjunto de nuestra sociedad alfabetizada desde hace mucho tiempo, y es que lo esencial de nuestra cultura sigue transmitiéndose oralmente, a nivel de formación (Pierre Chaunu dice que en un 80%). El desarrollo de los medios de comunicación no hace más que reforzar este fenómeno. Un sólo ejemplo: esta historia se enraiza

3. Cf. el artículo citado en la bibliografía, "Archives orales et institutions sociales" pp. 163-268

en la memoria, en gran parte, oralmente, en un espacio estrecho, ya sea la familia, el barrio, o el lugar de culto. Para las minorías es particularmente cierta, pero se le encuentra en una escala más amplia: la escuela antes de 1914 no habría logrado inculcar el espíritu de revancha a la generación del frente si no hubiera sido relevada por la familia o el vecindario. Sólo la encuesta oral permite descubrir este funcionamiento de la memoria colectiva.

¿Un Moderno "Buen Salvaje"?

La causa parece estar en vías de ser ganada: el peligro no radica en subestimar la fuente oral, sino en no ver los límites, y sobre todo en la falta de espíritu crítico y de método. En nombre de la autenticidad y de una versión moderna a del "buen salvaje", algunos sentirían la tentación de darle al testimonio oral la confianza absoluta que ellos le niegan a la correspondencia o a las memoria impresas. Parece ocioso recordar que aunque la mayor parte del tiempo hoy que sospechar de la buena fe de nuestros informantes, al menos está permitido suponer que su memoria no es infalible y que ella misma es histórica, que el presente matiza el pasado, que la selección de los recuerdos existe y que ocultamos más o menos inconscientemente lo que altera la imagen que nos hacemos de nosotros mismos y de nuestro grupo social. El texto oral requiere, pues, los mismos métodos críticos que cualquier documento. En particular debe ser confrontado con diferentes, archivos escritos y otros testimonios: las contradicciones deben ser cuidadosamente identificadas, ya que si bien no implican forzosamente errores sino diversidad de puntos de vista, en todo estado de causa, son significativas. En fin de cuentas, la constitución de archivos orales conllevan dificultades específicas. El término archivos es engañoso: hasta ahora, en el documento de archivos, cualquiera que sea su naturaleza, no se expresaba más que la "sujetividad" del redactor (individuo o grupo). Cierto es que cada historiador, por el mismo hecho de su lectura forzosamente parcial, introducía un poco de su propia subjetividad, pero este defecto podía ser fácilmente corregido por la lectura, de otro investigador, porque el documento existía antes de todo trabajo histórico. El archivo nace, aquí, por la intervención del historiador. La subjetividad de éste se encuentra en la constitución misma del documento. No se ha reflexionado lo suficiente sobre el carácter realmente nuevo de la historia oral: la creación artificial de documentos.

El espíritu crítico no debe sólo ejercerse en los resultados obtenidos, el texto de la conversación, sino más bien en los procesos que permiten obtenerlos. Cada uno sabe que una pregunta puede inducir una respuesta y que un encuestador puede simplemente descubrir lo que pensaba al principio, porque un informante ha querido complacerlo. Una publicación de testimonios orales debe, pues, ir obligatoriamente acompañada de las preguntas hechas y de notas precisas sobre los métodos utilizados.

La Cultura Oral Pura no Existe

Sin embargo, ni el informante más confiado dirá todo al encuestador más abierto y menos directivo. Primero se da la conversación que toma a menudo la forma de "una declaración" para retomar la expresión de D. Schnapper y D. Hanet, es decir de un discurso prefabricado en el cual el informante posa para la historia. Esta declaración no está desprovista de interés para comprender la visión del interesado, sino que debe ser confrontada con el diálogo más espontáneo. Además, todo investigador encuentra sus límites: en el mundo tradicional, no se dice a una mujer lo que se cuenta a un hombre y recíprocamente, no se dirá a un nieto o sobrino lo que no se esconderá a un extraño. Cuanto más se acrecienta nuestra experiencia de investigación, más aumenta el número de variables. La multiplicación de encuentros con los mismos informantes en diferentes condiciones y con entrevistadores de status variados parcialmente estas limitaciones, pero es un proceso agotador.

No voy a insistir en el problema temible del paso de la banda magnetofónica a la transcripción, donde legibilidad y fidelidad del mensaje están en contradicción. El conservador todo vuelve el texto incomprensible; suprimir es siempre traicionar. Ninguna solución es satisfactoria; lo importante es indicar claramente los principios de transcripción adoptados. El investigador futuro tendrá siempre el recurso de oír directamente la grabación.

Un último escollo que no es el menor: múltiples encuestas conducen al informante a substituir un discurso estereotipado y exterior a su propio testimonio. Cuando, en una encuesta sobre la memoria del Frente Popular en Marsella, algunos informantes dicen a propósito de las vacaciones pagadas que, "Había quienes nunca habían visto el mar", se constata que reemplazaron, visiblemente, sus recuerdos personales por fórmulas estereotipadas, leídas en los periódicos, oídas en la radio o incluso sacadas, más tarde, de libros o manuales. Incluso en un mundo campesino, más tradicional, más viejo y menos sensible a contactos exteriores, se puede siempre sospechar de la influencia de la escritura y de otros medios. La cultura oral no existe en Francia. Nótese que el desarrollo de las biografías obreras o campesinas impresas, y sobre todo las contadas en televisión, aumenta las posibilidades de contaminación. Una de las tareas prioritarias del historiador de lo oral debe ser el análisis de las interacciones entre lo escrito y lo oral, o más aún, entre el testimonio individual o colectivos y el reflejo de otros mundos.

La historia oral ofrece grandes posibilidades de enriquecimiento para nuestra disciplina. Sería una lástima que una moda pasajera y un uso apresurado comprometan su suerte, poniendo en descrédito una técnica que empieza apenas a dar sus primeros pasos.

Bibliografía

Sobre la historia oral norteamericana y sus prolongaciones.

De una literatura ya bastante abundante, extraigo: Dos síntesis-balances:

L.M. Starr, "**Oral History**", en *Encyclopedia of Library and Information Science*.

J. Roddy "**Oral History: Soundings from the sony age**", en Reckefeller Foundation Illustrated, Vol. 3, No. 3 mayo de 1977

Dos guías que permiten iniciar en el método: una clásica: W.K. Baum, **Oral History for the Local Historical Society**, Nashville, Tennessee, 6a. ed. 1977.

La última publicada: C. David, K. Mac Lean, **Oral History, from Tape to Type** Chicago: American Library Association, 1977.

Estas dos guías ofrecen una lista de los trabajos realizados a partir de documentos de historia oral.

Sobre la Historia Oral Inglesa. Existen ya varios balances. Cito los más recientes:

P. Thompson, **The Voice of the Past: Oral history**, Oxford University Press, 1977

D. Lance, **An Archive Approach to Oral History**, London, Stockwell Ltd., 1978.

Sobre la Historia Oral Francesa:

La bibliografía es todavía muy limitada. **Les Nouvelles Littéraires** del 24 de enero de 1978 (No. 2620) presentaron un informe sobre "nuestra memoria popular"

D. Aron-Schnapper et D. Hanet en "Archives orales el histoire des institutions sociales, **Revue Française de Sociologie**, XIX 1978, relatan su experiencia planteando claramente problemas de métodos. *Annales E.S.C.* publica en su número 3 de 1979 (más bien en el número 1 de 1980-nota del traductor-) un informe sobre los principales proyectos franceses, que constituyen el primer examen sistemático en Francia de esta nueva técnica.